

México y su ambigüedad estratégica

Reflexiones sobre una eventual
sociedad global con la OTAN

Policy Brief

Mtra. Isamar Quiroga

Mtro. Christian J. Ehrlich

Abstract

En este documento, se aborda la pertinencia de que el Estado Mexicano explore la posibilidad de incorporarse a esquemas de cooperación en seguridad y defensa internacionales, bajo la premisa de que estos mecanismos ofrecen un espacio estratégico para el mantenimiento y proyección del poder nacional. En un inicio, se abordan los principales cambios geopolíticos que explican el nuevo orden global -a la luz de un entendimiento sistémico hegemónico- y se explora cómo estos cambios impactan de manera directa en nuestro país.

En una segunda instancia, se señalan las razones tanto históricas como coyunturales que explican la indiferencia cultural mexicana hacia el escenario internacional, no sólo del grueso de su población sino también de su estamento político, y que termina por construir un ejercicio ambivalente de su política exterior.

El tercer elemento de este texto da cuenta de algunos ejemplos en los que dicha ambivalencia ha tenido lugar, permitiendo en algunos casos un correcto posicionamiento del interés nacional, o sirviendo de camisa de fuerza, en otros.

Finalmente, el texto se adentra en la conveniencia de acercar al Estado Mexicano hacia la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), no como miembro activo sino como socio global, al tiempo de explicar los beneficios que esta figura ha significado para naciones hermanas como Colombia y próximamente para Argentina.



El mundo en evolución

El retorno de la geopolítica e implicaciones nacionales



El mundo en evolución: El retorno de la geopolítica e implicaciones nacionales

Es difícil poner una data exacta al momento en el que el orden internacional basado en normas -esto es, sobre el fundamento de instituciones liberales surgidas tras Bretton Woods- comenzó a resquebrajarse. Para algunos, pudiera considerarse que el fin de la Guerra Fría y la caída de la Unión Soviética -la mayor tragedia geopolítica de la historia, según Vladimir Putin- representa el momento exacto de ello. Para otros, ese punto de inflexión sucedió el 11 de septiembre de 2001, tras los atentados terroristas contra objetivos civiles y militares en Estados Unidos. Sin embargo, suponer que existe un solo momento o fecha específica que explique el inicio de esta nueva era, resulta por demás ocioso.

En contrasentido, y partiendo de una concepción un tanto más sistémica del escenario global, lo cierto es que los procesos mundiales son sumamente complejos, pues responden a patrones temporales definidos por variables subyacentes en los campos social, cultural, económico y político. Bajo el concepto de *longue durée*, Braudel (1949) ofreció un esquema para abordar la historia a través de cambios estructurales de larga duración (décadas y quizás siglos) que nos permiten ir más allá de la coyuntura. Sobre ese edificio conceptual, otras visiones teóricas han dado cuenta de aquellos elementos clave que, al combinarse, permiten el tránsito de una época geopolítica a otra. No sin razón, puede argumentarse que los cambios en el escenario global actual en realidad responden a un proceso evolutivo, quizás cíclico, que está dando lugar a un nuevo andamiaje institucional en el arreglo internacional.

Pareciera que la contradicción entre Occidente y la región panasiática, bajo el liderazgo principalmente chino, se explica por el propio ciclo hegemónico (Gordon, 1980; Wallerstein, 1984). De acuerdo con esta visión sistémica y de larga constitución temporal, el estado hegemónico obtiene primacía cuando sobresale en su eficiencia económico-productiva por sobre el resto de sus estados pares. Esto le otorga una ventaja comercial que, a su vez, le permite ampliar sus mercados allende sus fronteras naturales. Finalmente, el estado hegemónico diseña, crea y opera instituciones financieras que dan soporte a dichos mercados. Sin embargo, cuando otra nación (o grupo de naciones similares) logran una mayor eficiencia productiva en sectores estratégicos del mercado mundial, la decadencia del estado líder es inevitable.

No es motivo de este texto abordar los aspectos específicos en los que China -principal más no únicamente- está logrando una mayor eficiencia económica que Estados Unidos o Europa en ciertos sectores, pero es innegable que el revisionismo de Pekín tiene una explicación histórica y, sin duda, geoestratégica.

Desde una perspectiva geopolítica clásica (Kelly, 2016) el “rejuvenecimiento de la nación china” (López, Marrades, Márquez. 2023) se enfrenta, por un lado, a la respuesta conjunta de naciones como Estados Unidos, Australia, Japón e India en el teatro Indo-Pacífico; y, por el otro, a una Europa cada vez más desconfiada y asertiva hacia el oeste. En las

próximas décadas, esta confrontación definirá en gran medida el futuro no sólo de Eurasia, sino prácticamente de todo el mundo, y México -que tiene en China a uno de sus principales socios comerciales- no es la excepción.

Otro fenómeno de gran relevancia en el escenario internacional actual tiene relación con el proceso de (re)definición de la Unión Europea como un espacio económico-político integrador y, más allá de eso, de la arquitectura de seguridad europea por encima de la Unión. La llamada Autonomía Estratégica (Bartels, Kellner, Optenhögel. 2017) ha sido puesta a prueba tras la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, sobre todo a partir de febrero de 2022. En este sentido, ha quedado en evidencia que las naciones europeas simplemente no pueden cumplir con la defensa colectiva de sus fronteras, si lo hacen fuera del esquema de la OTAN y, en especial, del paraguas de defensa de Washington. La articulación de un andamiaje de seguridad paneuropeo -esto es, más allá de la Unión Europea- es una tarea pendiente que difícilmente tendrá éxito en el futuro cercano. Rusia, aunque debilitada internamente por una economía ineficiente y cada vez más dependiente de China, seguirá siendo la principal amenaza existencial para las democracias liberales europeas en los años por venir. México, que aún no ratifica su tratado comercial con la UE, no puede sustraerse del vaivén geopolítico en el viejo continente.¹

Todos estos cambios en el escenario global, cuya velocidad se explica en gran medida por el avance en los sistemas mundiales de información y comunicación, representan un reto formidable para naciones como México, donde su estamento político difícilmente posee el vocabulario estratégico (Herrera, 2023) para entender las opciones disponibles no sólo para sobrellevar dichos cambios sino para proyectar sus intereses nacionales. Para efectos de este texto, resulta evidente que, en medio de este gran proceso histórico, el estado mexicano navega con rumbo incierto.

¹ De acuerdo con el Banco de México (2024), Alemania -principal economía europea- representa nuestro tercer socio comercial en materia de importaciones y sexto en materia de exportaciones.

Breve repaso

de la ambigüedad estratégica mexicana



Breve repaso de la ambigüedad estratégica mexicana

Desde México, el mundo parece distante. La guerra en Ucrania, los procesos políticos de Europa, el conflicto de Israel con sus vecinos, la tensión creciente en el Mar de Sur de China, o incluso las elecciones en Estados Unidos, son fenómenos que, no solo para el mexicano común, sino para buena parte de su estamento político, pasan completamente desapercibidos. Lo anterior, pudiera esperarse de una nación pequeña, aislada del mundo. Pero México se encuentra muy lejos de eso: siendo la doceava economía mundial, con una población de 130 millones de personas, fronteras con la principal potencia del globo y una posición geopolítica que sirve de puente entre Norte y Centro América, la nación mexicana debe asumir un rol mucho más responsable en el escenario internacional.

Entender esta *ambigüedad estratégica* es fundamental para imaginar posibles escenarios, más ahora que México inaugura una nueva era presidencial que coincide con una serie de cambios geopolíticos cuyos efectos definirán en buena medida lo que resta de este siglo. Como señala Herrera (2024), la forma en que México -y particularmente su estamento político- aborden estos retos, tendrá un impacto determinante en cómo los mexicanos entenderán su papel en el mundo hacia las próximas décadas. Las razones que explican esta aparente indiferencia se relacionan tanto con variables histórico-políticas como aquellas de data más reciente.

A partir de su conformación como país independiente, a inicios del siglo XIX, México se enfrentó al reto de consolidar una identidad propia que garantizara un mínimo de cohesión interna, no sólo para crear un mito fundacional común, sino para algo más práctico: mitigar la posibilidad de escisiones subnacionales que mermaron su integridad territorial. En pocas palabras, la lucha por construir un estado nación mínimamente operante, con instituciones relativamente funcionales bajo una narrativa integradora, determinó en buena medida la *orientación hacia dentro* de la nación mexicana y de su liderazgo político- económico. Lo anterior no significa que las invasiones extranjeras de ese siglo no hayan tenido un impacto importante en la psique del mexicano, sino todo lo contrario: éstas sucedieron en buena medida por la debilidad interna del estado, reforzando nuestra *cultura estratégica endogámica*.

A inicios del siglo XX, las contradicciones propias de un gobierno que combinaba el liberalismo económico con el autoritarismo político crearon las condiciones para un levantamiento social que arrastraría a la nación a una auténtica guerra civil. De la llamada Revolución Mexicana -entre 1910 y 1917- nacería el sistema político del México moderno, que se mantendría prácticamente intacto hasta fin de siglo, y cuyas bases mantenían la idea central de la cohesión nacional frente al imaginario cultural del *enemigo exterior*.

Así, durante el resto del siglo XX, el estado mexicano siguió construyendo(se) una idea de autosuficiencia nacional donde, salvo algunas excepciones importantes de las que se hablará más adelante², desaprovechó el escenario internacional como arena estratégica para la expresión del poder nacional, so pretexto de una doctrina de política exterior basada en principios como el respeto a la autodeterminación de los pueblos y la no intervención en asuntos internos de otras naciones. Si bien la Doctrina Estrada sirvió inicialmente para que México pudiera navegar un complejo orden internacional bipolar, lo cierto es que, tras la caída del Muro de Berlín y el advenimiento del Dividendo de la Paz y la globalización de los 1990s, terminó por convertirse en camisa de fuerza.

Fue entonces cuando México se enfrentó a una paradoja: por un lado, su tradición de política exterior lo alejaba de un papel activo en el escenario internacional; por el otro, la adopción de un modelo económico neoliberal -que se consolidaría con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte- le abría las puertas al mundo. Esa contradicción le significó un enorme reto al estado mexicano, que coincidió con dos grandes procesos al interior del país hacia fines de la década de 1990 e inicios del nuevo siglo: la llegada a la presidencia de un partido político de oposición, por primera vez en más de 70 años; y el inicio de la epidemia de violencia³ relacionada al crimen organizado, provocada en gran medida por la pérdida de control político territorial tras el fin del priismo autoritario.

Es precisamente este segundo punto, el relativo al incremento exponencial de homicidios relacionados al crimen organizado, el que se constituye como la variable reciente que comentábamos al principio con relación a la cultura endogámica nacional: la violencia rampante a lo largo y ancho del país, ha volcado la atención de los mexicanos y su estamento político nuevamente hacia dentro, dejando poco espacio para la reflexión sobre el rol del país en el exterior o para el análisis de cómo los fenómenos internacionales tienen un impacto en el presente y futuro de México. Simplemente, no hay espacio estratégico para ello.

Hacia la tercera década de este siglo, la situación no parece haber cambiado mucho. Puede hablarse, sin embargo, de un intento relativamente audaz -aunque poco sustancioso- durante la administración 2012-2018. En el gobierno del presidente Enrique Peña, por primera vez en la historia reciente del país, se redactaría un Programa de Seguridad Nacional (2019) con un fuerte componente geopolítico, al menos en su parte doctrinaria. En dicho documento, el estamento político establecía la posición dual de México como una nación norteamericana por ubicación espacial y futuro económico, al tiempo de pertenecer, desde la historia y la cultura, al conjunto latinoamericano. Esa “naturaleza dual” se enfrentaría a su primera prueba tras la llegada del neo-nacionalismo conservador a la Casa Blanca en 2016, de la mano del presidente Trump, que expondría las vulnerabilidades estratégicas mexicanas frente a su poderoso vecino del norte,

² El Tratado de Tlatelolco de 1969, que prohibió las armas nucleares en América Latina, así como la intermediación para lograr la paz en algunas naciones de América Central entre 1980 y 1994, son prueba de que el estado mexicano ha tenido algunos aciertos en cuanto al manejo de su política exterior, como herramienta para potenciar su peso en la región.

³ El concepto de “epidemia de violencia” es ampliamente utilizado por los estudiosos del fenómeno delictivo en México, pues se trata de un proceso abrupto, quizás insólito, de crecimiento exponencial de homicidios no experimentado en otro país, en un espacio temporal tan reducido. Se recomienda: Guerrero, Eduardo. Aguilar, Héctor. Madrazo, Alejandro. Lajous, Andrés. Hernández, Jorge. Chávez, Joel. Haro, Dante. (2012). El Informe Jalisco: más allá de la guerra contra las drogas. Cal y Arena.

con el que fue poco menos que imposible establecer una posición más o menos equilibrada. Lo cierto es que, con el advenimiento del obradurismo en 2018, el estamento político olvidó la apuesta de “Más México en el mundo y más mundo en México”, y optó por regresar al enfoque tradicional de política exterior ambigua y, hay que decirlo, ausente.

Ante esos dos hechos históricos convergentes -la llegada de Trump a la Casa Blanca y de López Obrador a Palacio Nacional- y tras un vago intento de acercarse a las naciones centro y sudamericanas, lo cierto es que los mexicanos volvieron a dar la espalda al mundo.

Pero el escenario internacional siguió evolucionando y, lo que algunos han llamado como el nuevo desorden global (Neumann, 2023) trajo consigo retos sustanciales en materia de desarrollo económico, comercio, seguridad y medio ambiente. Todos estos fenómenos, aunque pudieran parecer distantes para el grueso de la población mexicana y su estamento político, tienen un impacto directo en la nación y definirán en buena medida el mundo en el que México habrá de navegar en las próximas décadas. Entender, aunque sea de manera general, estos grandes fenómenos geopolíticos, es fundamental para dilucidar los espacios de actuación posibles y deseables para México, como es el caso de las alianzas estratégicas que se abordarán más adelante.



México:

¿Actor responsable de la seguridad internacional?



México: ¿Actor responsable de la seguridad internacional?

Como se ha comentado ya, el siglo XX -particularmente la segunda mitad- fue un claro ejemplo de la ambigüedad estratégica mexicana, donde la política exterior tuvo algunos bríos destacables que, sin embargo, fueron perdiendo espacio ante la inercia endogámica nacional. La ambigüedad mexicana no es, ciertamente, un ejercicio consensuado con fines, procedimientos y medios claros, sino más bien el resultado de esta contradicción.

Dentro de esta ambigüedad mexicana, y como se adelantó anteriormente, existen algunos ejemplos históricos en los cuales México asumió cierto liderazgo regional mediante la participación en diferentes organismos internacionales, regionales y multilaterales; la promoción del desarme nuclear, la participación en ejercicios militares internacionales -sobre todo navales- y el despliegue -incipiente- de personal en operaciones de mantenimiento de la paz. Estas acciones permitieron al país avanzar en la promoción de sus intereses nacionales y establecer alianzas con algunos socios estratégicos que comparten posiciones e intereses afines.

En el ámbito diplomático, México es considerado uno de los países fundadores de la ONU, al ser parte de los 50 países que participaron en la Conferencia de San Francisco en 1945 que derivó en la creación de la Organización de las Naciones Unidas. Aunado a esto es importante destacar que el país participa de forma activa también en las diferentes agencias y organismos que integran a la ONU.

En el ámbito de seguridad regional, destacan 2 iniciativas donde México tuvo un rol fundamental para su creación y generación de consensos: El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y el Tratado de Tlatelolco.

El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) es un pacto defensivo que tiene su origen en la Conferencia de Chapultepec realizada del 21 de febrero al 8 de marzo de 1945 en Ciudad de México. Entre los temas que se abordaron en esta reunión destaca la sugerencia para crear un tratado que protegiera a los estados de América en contra de agresiones externas, petición que se materializaría el 2 de septiembre de 1947 en la ciudad de Río de Janeiro, con la firma del citado Tratado. Sin embargo, y aunque México fue uno de sus principales promotores, decidió retirarse en 2002 alegando la obsolescencia del pacto. Este es, nuevamente, un ejemplo claro de la ambigüedad en la política exterior mexicana, pues nunca quedó claro cuál fue el racional estratégico -si es que lo hubo- detrás de la decisión del entonces gobierno de Vicente Fox (2000-2006).

Por su parte, el Tratado de Tlatelolco -que proscribe las armas nucleares en América Latina y el Caribe- tiene su origen en la declaración conjunta que hicieron los gobiernos de México, Brasil, Bolivia, Chile y Ecuador en Abril de 1963. Esta declaración sentaría las bases para la creación del Tratado de Tlatelolco, el cual se firmó en 1967 por 33 países en la región.

Entre los puntos más importantes del tratado destaca la contribución a la no proliferación de armas nucleares en la zona de aplicación del mismo y la abstención de realizar o fomentar el ensayo, posesión o fabricación de armas nucleares.

Otro instrumento de la política exterior mexicana, aunque ha sido poco abordado, es el rol que han tenido las fuerzas armadas, el cual además de ejercer tareas tradicionales relacionadas con la disuasión y defensa exterior, también realizan acciones de diplomacia militar y contribuyen en operaciones de mantenimiento de paz, aunque ciertamente de manera limitada.

En el ámbito de la diplomacia militar, las fuerzas armadas han tenido en los últimos años un rol cada vez más activo. Durante el periodo 2017-2018, México asumió por primera vez la titularidad de la Junta Interamericana de Defensa (JID), entidad dependiente de la OEA que brinda asesoramiento técnico, consultivo y educativo sobre temas relacionados con asuntos militares y defensa en el hemisferio.

La participación en ejercicios militares internacionales es otro componente importante de la diplomacia militar. Estos ejercicios, permiten a las fuerzas armadas mexicanas estrechar lazos de cooperación, facilitar la interoperabilidad en operaciones conjuntas y mejorar la efectividad de respuesta ante amenazas comunes.

Algunos ejemplos recientes de estas participaciones son:

- **Ejercicio Multinacional Tradewinds** realizado anualmente desde 1984 por el Comando Sur de Estados Unidos. En 2024, este ejercicio se realizó del 4 al 16 de mayo en Barbados y tuvo la participación de 21 países. En el caso de México, la Secretaría de Marina a través de la Armada de México participó con 128 elementos navales. El ejercicio multinacional tuvo como propósito realizar capacitación conjunta, combinada e interinstitucional con la finalidad de aumentar la cooperación regional para combatir al crimen organizado transnacional y realizar operaciones humanitarias y de ayuda en casos de desastres naturales.
- **Ejercicio Multinacional RIMPAC** (Rim of the Pacific) considerado el ejercicio multinacional marítimo más grande del mundo, es realizado desde 1971 por la Armada de Estados Unidos. La edición 2024 se llevó a cabo del 26 de junio al 2 de agosto en Hawai, Estados Unidos y contó con la participación de 29 países. En el caso de México, la Secretaría de Marina a través de la Armada de México participó con 580 elementos y 2 buques el ARM “Usumacinta (A-412) y ARM “Juárez” (POLA 101). El objetivo de este ejercicio es mejorar la interoperabilidad y garantizar la seguridad de las rutas marítimas del Océano Pacífico.

- **Ejercicio naval UNITAS** organizado por la Armada de Estados Unidos, se realiza desde 1959 en el marco del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). La edición 2024 se realizará del 2 al 13 de septiembre en Valparaíso, Chile. En el caso de México, la Armada empezó a participar en estos ejercicios a partir del 2010 y se tiene contemplado que 135 elementos participen en la edición 2024. El objetivo de este ejercicio es incrementar la interoperabilidad de las armadas en América latina para hacer frente a las amenazas comunes.
- **Ejercicio Binacional “Fuerzas Amigas 2024”** realizado por el Ejército Norte de EUA y la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) a través del Ejército y Fuerza Aérea. El ejercicio se realizó del 24 al 28 de junio en Ciudad Juárez, Chihuahua, México. El objetivo del evento es fortalecer el adiestramiento y coordinación de diferentes agencias de gobierno y autoridades militares ante la ocurrencia de un escenario de desastre natural o antropogénico (fuga o derrame de productos químicos o descarrilamiento de tren de carga) en la frontera entre México y Estados Unidos.

Aunque se ha avanzado en la interoperabilidad de las fuerzas armadas en los últimos años, México sigue trabajando para alcanzar los estándares del Comando Norte de Estados Unidos (USNORTHCOM) y existe una hoja de ruta para que en el 2030 las fuerzas armadas mexicanas tengan la capacidad operativa y tecnológica para realizar operaciones conjuntas con Estados Unidos y Canadá, en aras

de fortalecer la cooperación y seguridad de Norteamérica.

Otro elemento importante de la diplomacia militar tiene que ver con el rol de México en las operaciones de mantenimiento de la paz (OMPs) de Naciones Unidas. En este sentido, si bien ha habido avances importantes -como se verá a continuación- lo cierto es que el país todavía se encuentra muy lejos de una participación verdaderamente sustancial en dichas operaciones, particularmente en lo referente al envío de una unidad a nivel compañía -compromiso que incluso se hizo público durante la administración del presidente Peña Nieto.

Desde que se crearon estas operaciones en 1948 hasta 1993, México participó en 3 misiones diferentes ejerciendo un rol de observador en Los Balcanes (1947-1950) y Cachemira (1949) y asesor para la creación de un nuevo cuerpo de policía civil en El Salvador (1992-1993). Posteriormente en 2015, se reanuda la participación de México con una visión más amplia, en concordancia con la evolución de sus intereses de política exterior de consolidar su imagen como un actor con responsabilidad global.

Bajo esta nueva visión y encomienda, México ha participado en operaciones en Sahara Occidental, República Centroafricana, Malí, Colombia y en la frontera entre India y Pakistán. Destacando la incorporación y participación de mujeres como parte del compromiso del país con la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad y la creación del Centro de Entrenamiento Conjunto para las Operaciones de Paz (CECOPAM) inaugurado en enero del 2020⁴ durante la administración del presidente López Obrador.

⁴ <https://www.gob.mx/sedena/prensa/inauguracion-de-las-instalaciones-del-centro-de-entrenamiento-conjunto-de-operaciones-de-mantenimiento-de-la-paz-en-mexico>

Sin embargo, como ejemplo de la ambigüedad estratégica mexicana, los avances aquí mencionados palidecen frente al enorme potencial nacional en la materia. Para un país como México, con fuerzas armadas profesionales con capacidades bien instaladas y probadas, mantener una participación tan menor en las OMPs es ya una camisa de fuerza y, hay que decirlo, un flanco débil en nuestro posicionamiento regional e internacional, sobre todo frente a naciones como Brasil, cuyo compromiso en la materia es innegable. En este sentido, el gobierno entrante tiene la oportunidad de elevar, tanto cuantitativa (número de elementos) como cualitativamente (asumiendo un rol de liderazgo) el papel de México en estas operaciones, lo que necesariamente demandará de una estrategia bien articulada entre las dos secretarías militares (SDN y SEMAR) y la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Estos son sólo algunos ejemplos de la ambigüedad estratégica en la política exterior mexicana, donde cada vez que existe una oportunidad para posicionar el interés nacional, la cultura endogámica nacional termina por imponerse. Esto es relevante toda vez que, si México busca eventualmente su incorporación a un esquema de cooperación en seguridad y defensa internacional, se enfrentará nuevamente al reto de impulsar una narrativa de apertura y responsabilidad, frente a la inercia de la tradición y la ambivalencia. En este sentido, estudiar -aunque sea de manera general- las experiencias de otros países de la región en este tipo de esquemas de cooperación, bien puede servir para dilucidar los beneficios que ello pudiera significar para el interés nacional mexicano.



América Latina y la OTAN



América Latina y la OTAN

La Organización del Tratado del Atlántico Norte ha ido evolucionando acorde con el contexto estratégico internacional y las nuevas amenazas globales. El fin de la Guerra Fría, la caída del muro de Berlín, los ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001 en Estados Unidos y más recientemente la guerra de Rusia contra Ucrania, son hitos que provocaron cambios sustanciales en la organización y plantearon retos como la adhesión de nuevos miembros europeos, el aceleramiento de la autonomía estratégica europea y la generación de nuevas alianzas alrededor del mundo. Parafraseando a Tertaris (2023), el fin de la década de los 1990⁵ e inicio de los 2000 también motivó a la OTAN a redefinir su concepto estratégico, ampliando sus esquemas de cooperación internacional incluso más allá de su espacio natural de operación.

En el caso de América Latina, aunque no forma parte de la OTAN, existen dos modalidades en las cuales algunos países participan: Aliado Extra-OTAN y Socios Globales. Los Aliados Extra-OTAN es una designación que hace el gobierno de Estados Unidos a socios extranjeros que concede beneficios comerciales y favorece la cooperación en materia de seguridad y defensa. Entre los beneficios que tiene esta designación destaca la generación de acuerdos de capacitación bilaterales o multilaterales, el otorgamiento de préstamos de material o equipos con fines de investigación o desarrollo y financiamiento de dispositivos para detectar explosivos.

En la actualidad existen 3 países de América Latina que gozan de esta designación: Argentina desde 1998, Brasil desde 2019 y Colombia desde el 2020. Es importante destacar que esta designación no implica ningún compromiso de seguridad para el país ni otorga garantías del pacto de defensa colectiva.

Sobre la modalidad de Socios Globales (Partners across the globe), la vinculación de la OTAN se da de forma individualizada con países fuera de la Alianza, con los que comparten valores y retos en común. En América Latina el primer país que desarrolló un Programa de Asociación y Cooperación Individual con la OTAN fue Colombia en 2017.⁶

La Asociación colombiana incluye temas como: capacitación y entrenamiento para desarrollar interoperabilidad en las fuerzas armadas colombianas bajo estándares y normas de la OTAN, colaboración en seguridad marítima, combate a la piratería y fortalecimiento de capacidades en ciberseguridad y contra terrorismo. Aunque esta asociación ha permitido a las fuerzas armadas fortalecer capacidades y mejorar su funcionamiento, también les ha permitido compartir conocimiento y experiencia en combate al narcotráfico, detección de artefactos explosivos y desminado a otros países miembros de la OTAN lo cual ha ayudado a consolidar a Colombia como una potencia regional y un socio estratégico internacional.

⁵ Tertaris considera que, contrario al discurso de Putin, fueron los países de Europa del Este quienes buscaron adherirse libremente a la OTAN, y no al revés. La pérdida del espacio post-soviético es entonces un resultado natural del fracaso de Moscú y no un capricho geopolítico de Occidente.

⁶ Reith, Stefan. (2024).

En el caso de Argentina, aunque desde 1998 cuenta con la designación de Aliado Extra-OTAN por parte de Estados Unidos, tras el ascenso de Javier Milei como Presidente a finales del 2023, el país mostró un mayor interés en participar de manera más activa en la seguridad global. Debido a esto en Abril del 2024, el Ministro de Defensa Argentino Luis Petri se reunió en Bruselas, con el Secretario General Adjunto de la OTAN, Mircea Geoana para manifestar la intención de Argentina de convertirse en un Socio Global. Los temas que formarían parte de la Alianza están relacionados con el fortalecimiento de la seguridad marítima, mejoramiento de las capacidades cibernéticas y el desarrollo de operaciones de paz.⁷

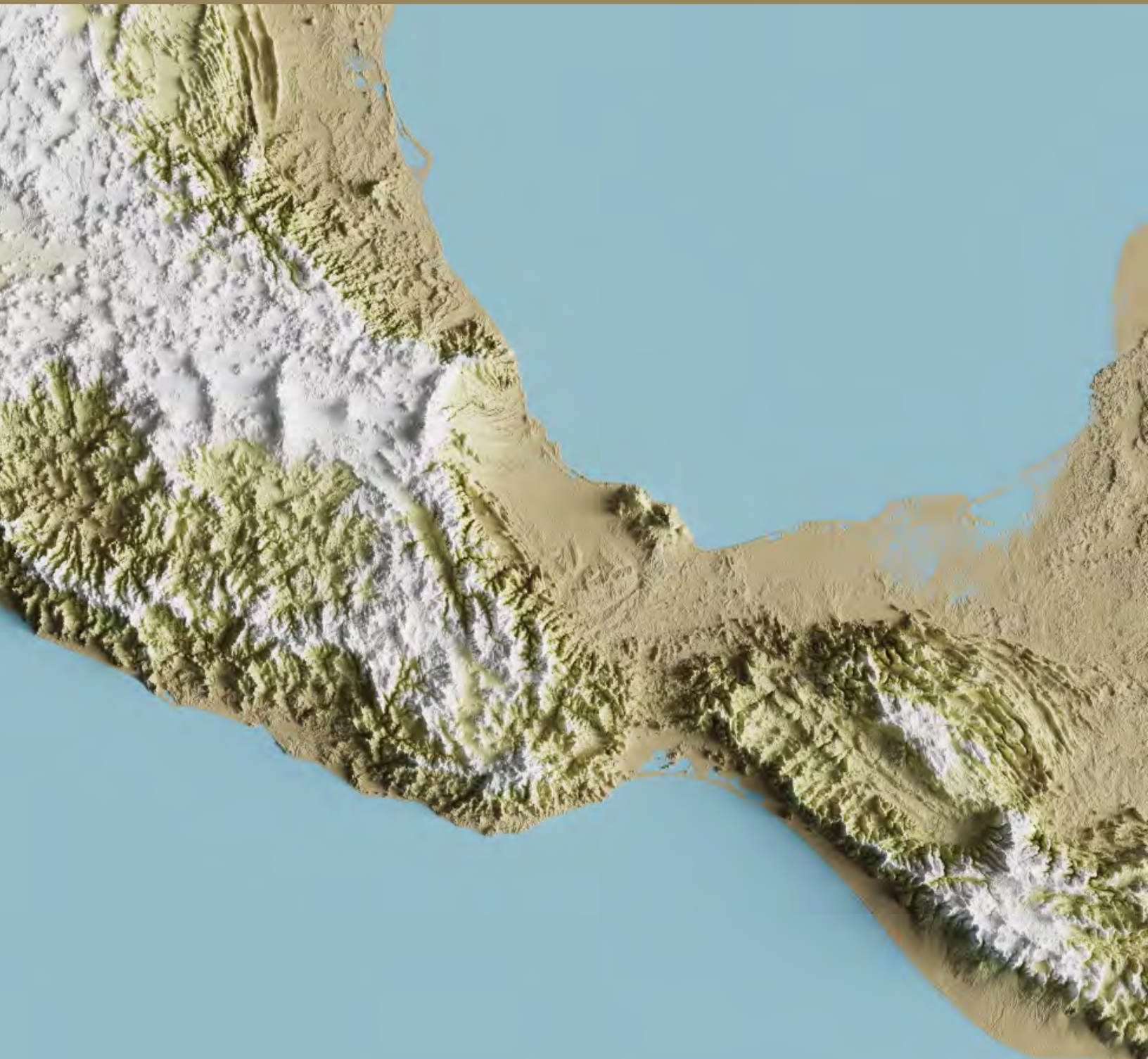
Aunque la materialización de esta asociación sigue pendiente, en caso de concretarse, la OTAN contaría con 2 potencias regionales como socios globales que podrán contribuir con la seguridad internacional y la contención de amenazas compartidas.

“Respecto a México, aunque no ha manifestado algún interés en participar como Socio Global de la OTAN, su ubicación geográfica como parte de América del Norte, su condición de potencia regional y la llegada de una nueva Presidenta, que goza de gran respaldo popular y legitimidad, abre la posibilidad de plantear una nueva agenda internacional, donde México tenga un rol más activo en la seguridad internacional”.

Entre los temas que la Asociación pudiera incluir destacan: seguridad marítima y combate a la piratería, fortalecimiento de capacidades de ciberseguridad, protección de infraestructura crítica y detección de artefactos explosivos, mientras que México pudiera compartir su experiencia en atención de desastres naturales a los países miembros de la OTAN.

⁷ Ministerio de Defensa de Argentina (2024).

Conclusiones



Conclusiones

En las últimas décadas, México ha ejercido un rol ambivalente en el escenario internacional. Mientras que los principios rectores de la política exterior mexicana de no intervención y libre autodeterminación de los pueblos limitaron en gran medida su posicionamiento y accionar en el ámbito internacional, también hubo diversos ejemplos en los cuales México lideró iniciativas regionales en materia de seguridad y asumió una responsabilidad acorde a su estatura de potencia regional.

Ante la llegada de una nueva presidenta -que goza de gran legitimidad y respaldo popular- y el nombramiento de Juan Ramón de la Fuente como próximo Secretario de Relaciones Exteriores, México enfrenta la disyuntiva de continuar con la inercia actual, donde la política interna y los retos en materia de seguridad pública acaparan los esfuerzos gubernamentales, o asumir nuevamente un liderazgo regional con capacidad de incidir en la agenda internacional y generar consensos.

En caso de optar por retomar la vocación multilateral y liderazgo regional, el nuevo Gobierno tendrá la responsabilidad de delimitar las nuevas prioridades que regirán la política exterior y adoptar algunos cambios al interior para poder cumplir con el rol esperado en el escenario internacional. Entre los cambios que México pudiera adoptar para sentar las bases para esta transformación en política exterior destacan:

- **Política de Seguridad Nacional con visión global:** La seguridad nacional, entendida como la condición indispensable para el mantenimiento del Estado-Nación en el tiempo, tiene como uno de sus ejes principales de acción (herramientas estratégicas) a la política exterior. La nueva administración tiene la oportunidad de construir una Política de Seguridad Nacional que plantee la posición de México frente a los retos en seguridad regional e internacional, así como los mecanismos para promover los intereses nacionales en nuestros espacios de influencia geopolítica (particularmente Centro América y el Caribe, así como la porción norte de Sudamérica). Como se señaló anteriormente, ya existe un ejercicio conceptual similar realizado en 2019, al que lamentablemente no se le dio continuidad.
- **Estrategia de Política exterior con carácter multilateral:** La vocación multilateral de la política exterior mexicana nos permite navegar mejor los vaivenes del escenario internacional y los retos y amenazas del mundo actual. Ante este escenario, el próximo Secretario de Relaciones Exteriores Dr. Juan Ramón de la Fuente dejó entrever que además de cuidar la relación con Estados Unidos -socio y aliado tradicional de México- también buscará un mayor acercamiento con Europa y Asia. En el caso de Europa, México puede fortalecer sus vínculos económicos y comerciales aprovechando la coyuntura de “autonomía estratégica” el cual busca diversificar las fuentes de suministro mediante la

revitalización de relaciones existentes con socios que compartan intereses como México. La ratificación del Tratado de Asociación Estratégica con la Unión Europea es urgente. Por otro lado, también puede explorar nuevos acuerdos de cooperación específicos con países con los que comparte lazos culturales e históricos como es el caso de España.

- **Socio global de la OTAN:** Considerando las similitudes que tienen México y Colombia en cuanto a los retos que enfrentan en materia de seguridad interior, su estatus de potencia regional y los lazos de amistad que los unen, México pudiera aprender de la experiencia y beneficios que ha traído a los colombianos la designación de socio global de la OTAN. A su vez, la apuesta del nuevo canciller de México por diversificar la agenda y relaciones internacionales con Europa abren el camino para que México explore la posibilidad de avanzar en ello, lo que le permitiría al país y a sus fuerzas armadas fortalecer capacidades, mejorar su interoperabilidad y compartir conocimiento con otros países que forman parte de la Alianza. Debe quedar claro que esta figura no implica en lo absoluto la responsabilidad de México en la defensa de Europa, sino más bien sirve de mecanismo para acceder a tecnologías, conceptos operacionales y capacidades actualmente inexistentes en nuestro estamento de defensa.

- **Supervisión Civil de las Fuerzas Armadas:** En las últimas décadas, las Fuerzas Armadas en México han adquirido nuevas responsabilidades y funciones en el marco de la lucha contra el crimen organizado y el combate a la corrupción. Sin embargo, estas tareas no han sido acompañadas de una supervisión civil efectiva para evitar casos de corrupción o abuso de poder. Debido a esto, será importante que la nueva administración implemente nuevas medidas para favorecer la rendición de cuentas y transparencia en las fuerzas armadas acorde a estándares internacionales y se impulse una nueva Iniciativa, que sirva como documento rector para fomentar la integridad en los sectores de seguridad y defensa, tomando como referencia el Manual de Integridad publicado por la OTAN en 2020.⁸

Retomar el liderazgo regional y vocación multilateral que caracterizó a México, conlleva varios años e incluso diferentes administraciones. Sin embargo, el peso económico y político de la nación mexicana en la región, le otorga de facto el estatus de potencia regional al que difícilmente puede renunciar. Esta realidad conlleva, por encima de todo, una enorme responsabilidad con la comunidad internacional, pero sobre todo con las naciones que integran nuestra llamada área de influencia geopolítica, y la administración 2024-2030 tendrá en sus manos una disyuntiva estratégica: seguir la inercia tradicionalista y endogámica en nuestra política exterior, o asumir de una vez por todas el rol que se espera de México en el concierto de las naciones y, especialmente, en la región.

⁸ https://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/2021/4/pdf/210104-bi-handbook-spa.pdf

Autores

Mtra. Isamar Quiroga

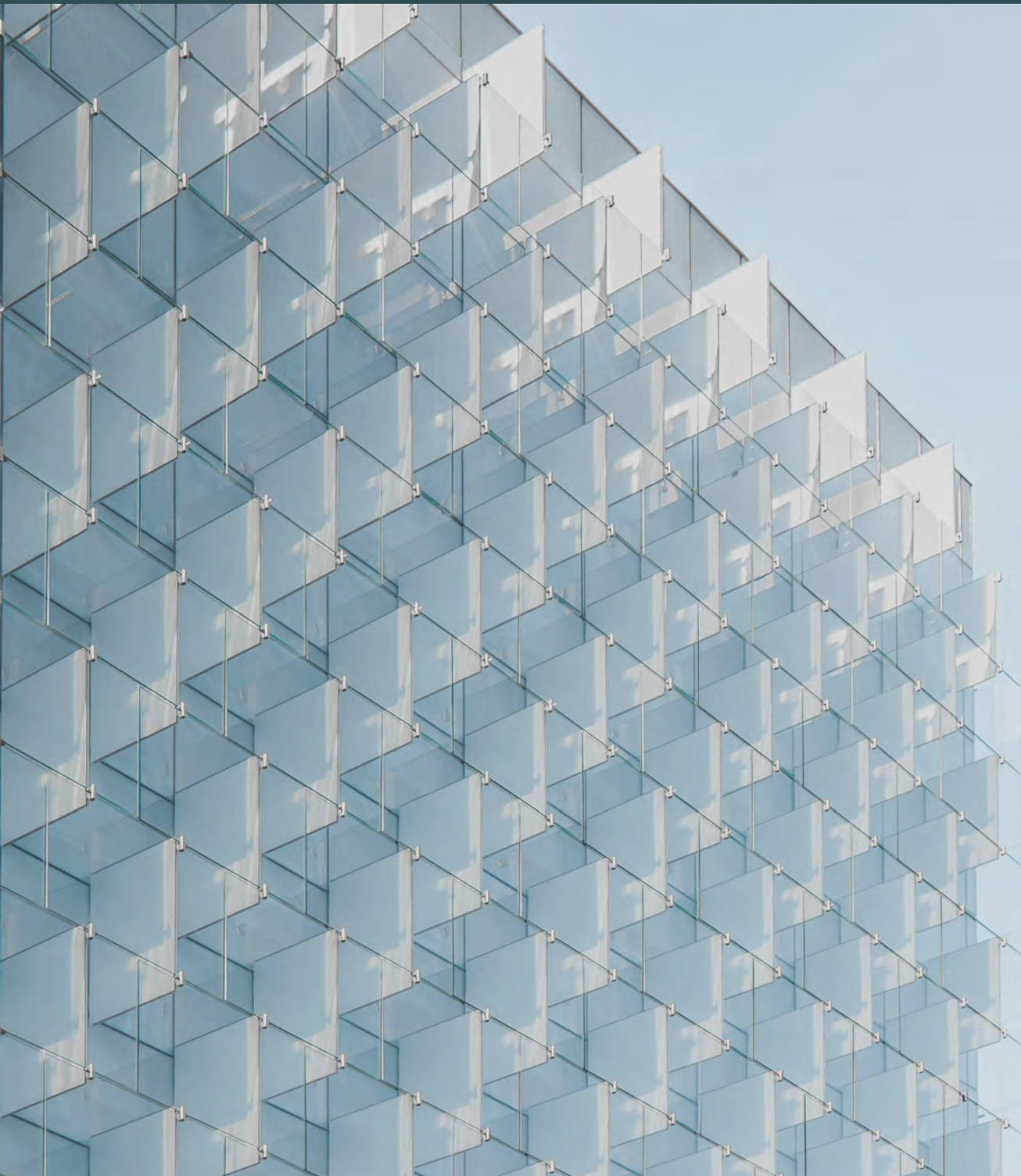
Maestra en Relaciones Internacionales, Seguridad y Defensa por la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE) de Chile. Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) en México. Egresada del William J. Perry Center for Hemispheric Defense Studies (CHDS).

Mtro. Christian J. Ehrlich

Doctorando en Relaciones Internacionales con Especialidad en Geopolítica por la Universidad Complutense de Madrid. Maestro con Honores en Seguridad Marítima por la Universidad de Coventry, Reino Unido, y Licenciado en Ciencias Políticas por el Tecnológico de Monterrey. Egresado del William J. Perry Center for Hemispheric Defense Studies, National Defense University, becado por el US Department of Defense. Profesor honorario en la Escuela Superior de Guerra del Ejército del Perú.



Referencias



Referencias bibliográficas

- **Bartels, Hans-Peter. Kellner, Ana Maria. Optenhögel, Uwe.** (2017). Strategic Autonomy and the Defence of Europe: on the road to a European Army?. Dietz.
- **Blouet, Brian W.** (2005). Global Geostrategy: Mackinder and the Defence of the West. Cass.
- **Braudel, Fernand.** (1958). La longue durée, Annales : Économies, Sociétés, Civilisations, Paris, Armand Colin, vol. 13, no 4, p. 725-753 DOI: 10.3406/ahess.1958.2781
- **D.M, Gordon.** (1980). Stages of accumulation and long term economic cycles. Sage.
- **Guerrero, Eduardo. Aguilar, Héctor. Madrazo, Alejandro. Lajous, Andrés. Hernández, Jorge. Chávez, Joel. Haro, Dante.** (2012). El Informe Jalisco: más allá de la guerra contra las drogas. Cal y Arena.
- **Kelly, Phil.** (2016). Classical Geopolitics: a new analytical model. Stanford.
- **López, Alejandro. Marrades, Ángel. González, Jorge.** (2023). La pugna por el nuevo orden internacional. Espasa.
- **Tertrais, Bruno.** La guerra de los mundos: el retorno de la geopolítica y el choque de los imperios. Oberon.
- **Wallerstein, I.** (1980). The modern world-system II. Mercantilism and the consolidation of the European World-Economy 1600-1750. New York Academic Press.

Referencias electrónicas

- **Herrera, Alexis.** (2023). El dilema ucraniano en México. Le Grand Continent. <https://legrandcontinent.eu/es/2024/03/22/el-dilema-ucraniano-de-mexico-comprender-un-posicionamiento/>
- **Ministerio de Defensa de Argentina.** (2024). Argentina inicia proceso de integración a OTAN. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/argentina-inicia-el-proceso-de-ingreso-la-otan-como-socio-global>
- **North Atlantic Treaty Organization.** (2023). Relations with Colombia. https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_143936.htm
- **North Atlantic Treaty Organization.** (2022). NATO Strategic Concept. https://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/2022/6/pdf/290622-strategic-concept.pdf
- **North Atlantic Treaty Organization.** (2024). Environment, climate change and security. https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_91048.htm
- **North Atlantic Treaty Organization.** (2020). Generar integridad en las operaciones. Manual ACO. https://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/2021/4/pdf/210104-bi-handbook-spa.pdf
- **US State Department.** (2024). The Evolution of NATO 1988-2001. <https://history.state.gov/milestones/1993-2000/evolution-of-nato>
- **US State Department.** (2024). Major Non-NATO Ally Status. <https://www.state.gov/major-non-nato-ally-status/#footnote>
- **Reith, Stefan.** (2024) Konrad Adenauer Stiftung. A security partnership with substance. <https://www.kas.de/en/web/auslandsinformationen/artikel/detail/-/content/eine-sicherheitspartnerschaft-mit-substanz>
- **Rueda-Florentino, M. y Osorio- Pereira, J. F.** (2019). Colombia y su proyección internacional: ¿cómo entender su reciente adhesión a organizaciones internacionales en un escenario de crisis del multilateralismo?. Forum. Revista Departamento de Ciencia Política, (15), 119–145. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n15.74667>